

## Tienen Razón los Candidatos

---

Los candidatos a municipal, señores Besa y Correa, han cambiado sendas cartas sobre la elección de mañana.

El señor Correa ha solicitado del señor Besa, un acuerdo para evitar la compra de sufragios, y el señor Besa ha pedido, a su vez, al señor Correa, un convenio para suprimir la Liga contra el Cohecho.

Conociendo la forma en que esta ha funcionado otras veces, la petición del candidato señor Besa, es perfectamente explicable.

A la verdad, nadie sabría decir, si es peor el cohecho que la Liga o viceversa.

No es que pensemos con Catón, que la compra de votos "es una corrupción necesaria al mantenimiento del Estado"; pero es que conocemos las personas que suelen formar parte de la institución destinada a combatirlo, y la forma "contundente" en que trabaja cuando los electores - sean o no cohechados - no pertenecen al partido de los fiscalizadores.

La compra del sufragio popular - o la "gratificación" como la llaman dulcemente los políticos, - es un acto que no debe, ni puede tolerarse, porque es el falseamiento liso y llano del resultado de las urnas.

La intervención de una serie de individuos que, por sí y ante sí, se avocan la facultad de fiscalizar una elección e impedir el sufragio bajo pretexto de inspirarles dudas la honorabilidad del elector, es también otro fraude tan condenable e inmortal como el cohecho.

Una y otra corrupción debe ser desterrada de nuestros hábitos electorales, y han tenido razón los candidatos al dirigirse sus misivas solicitando un acuerdo en tal sentido.

Cuando se desechen por completo estos hábitos funestos, los aficionados a la historia llegarán, quizá, a comprobar que, así como el cohecho dió origen a la Liga, ésta, en más de una ocasión, ha dado origen al cohecho.

Nacida junto a otras instituciones, igualmente idealistas y benéficas, como la de los bombines infantiles, las casitas para pájaros, los montoncitos de arena para niños y los de aserrín pro-gatos, la Liga contra el Cohecho fué en un principio algo serio y respetable. Pero la política, - esa misma política que el candidato señor Correa se propone llevar al Municipio - metió su cola en el asunto. Los cohechadores más caracterizados de todos los partidos, se apresuraron a formar parte de sus filas, a fin de pre-munirse de una insignia que facilitaba singularmente su trabajo. Otros, muchísimos más prácticos, resolvieron completar el distintivo con alguna arma eficaz, y asistieron a fiscalizar las elecciones provistos de bastones y garrotes, lo que permitía distinguir más claramente a los correligionarios incorruptibles de los adversarios venales.

La Liga, el fraude y el cohecho, han seguido desde entonces una marcha paralela.

Justo es que los candidatos los condenen igualmente.

L.

---